

Educación
FLACSO ARGENTINA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
propuesta@flacso.org.ar
ISSN 1995- 7785
ARGENTINA

Propuesta
Educativa
28

2007

**Participación estudiantil y gobierno universitario. Nuevos actores - viejas estructuras,
por Victoria Kandel.**

Propuesta Educativa Número 28 – Año14 – Nov. 2007 – Vol2 – Págs. 105 a 106

Participación estudiantil y gobierno universitario. Nuevos actores - viejas estructuras

VICTORIA KANDEL

La tesis que aquí se reseña a sido presentada en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación, de FLACSO –Argentina, en julio de 2005. Se trata de una indagación acerca de la participación estudiantil en el gobierno universitario. El estudio es exploratorio, dada la escasa investigación que se ha producido hasta el momento sobre la temática. Como todo estudio exploratorio, pretende dar los primeros pasos para avanzar en el conocimiento sobre este tema, facilitar estudios posteriores y aclarar conceptos.

La preocupación central de la tesis fue originalmente la pregunta acerca de la historia y el sentido actual de la noción de “democracia universitaria”. A la luz de los conflictos suscitados en varias universidades públicas argentinas, que tienen como foco el reclamo estudiantil por ampliar los

márgenes de participación y reivindicar la idea de *democracia en la universidad*, emerge un interrogante acerca de cuál es el *sentido* de ese reclamo y cómo situarlo en un contexto histórico determinado. Así pues, —y con esta preocupación en el horizonte— se fueron conformando tanto el marco teórico como la organización de la indagación empírica. Como se desprende del título de la tesis, la mirada está centrada sobre la experiencia estudiantil en el cogobierno, por lo que se partió de un marco teórico epistemológico que busca interpelar las prácticas de los actores involucrados, y su subjetividad política en un contexto de cambio.

El diálogo entre “lo viejo y lo nuevo” como así también las tensiones que se desprenden de este encuentro fueron recuperados en tanto aquello que los antropólogos denominan

“categorías nativas”, dado que son los propios *estudiantes-participantes-en-política-universitaria* quienes se autodenominan “nuevos” frente a una generación “vieja” que en ese momento se encontraba atravesando una grave crisis dentro y fuera de la universidad.

La crisis política de 2001 y la decadencia de la agrupación del partido Radical *Franja Morada* en la UBA dieron lugar a la emergencia de actores estudiantiles que hasta ese momento habían ocupado lugares marginales en el escenario político universitario. Al grito del “que se vayan todos” emerge un nuevo sector estudiantil (con su propia historia, sus vínculos con el afuera universitario, y su particular mirada) que puja por incorporarse a una estructura “vieja” que desde el inicio es interpretada como anticuada, retrógrada y antide-



Licenciada en Ciencia Política (UBA), Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO –Argentina), alumna del Doctorado en Ciencias de la Educación (UBA). Investigadora del Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Mail: kandelv@gmail.com

mocrática. Por lo tanto, el juego entre lo viejo y lo nuevo está dado por la emergencia de un discurso que busca despojarse de lo anterior e incorporar nuevas reglas de juego.

En este contexto de complejidad es analizado el cogobierno universitario. Para abordar esta cuestión, se tomó la decisión teórica y metodológica de situar históricamente el conflicto. Por lo tanto, el primer tramo de la tesis contiene un estudio histórico que parte del comienzo del siglo XX y da cuenta de los conflictos universitarios y la lucha por el cogobierno iniciada en el Primer Congreso de Estudiantes Americanos celebrado en Montevideo, en 1906. Como se sabe, la lucha por la inclusión del estudiante en el gobierno universitario tuvo su punto culminante en 1918 con el Movimiento Reformista de Córdoba y la lucha por la democratización de la universidad. Allí se desentraña la tensión entre “lo viejo y lo nuevo” cobrando un sentido particular, juvenil, americano y modernizador a la luz de los cambios mundiales y también nacionales que se iban sucediendo. La tesis recorre la conflictividad y la lucha estudiantil, como así también las normas (Leyes y Estatutos de la UBA) que sucesivamente fueron contemplando la posibilidad —o no— de la inclusión del estudiante en el gobierno universitario a lo largo del siglo XX.

Una vez abordado (aunque ciertamente no agotado) el recorrido histórico, la tesis propone centrar la mirada en el análisis de la conocida y reciente crisis de 2001, y sobre todo, su impacto y su penetración en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires. Allí fue fundamental focalizar la mirada en la crisis de la agrupación *Franja Morada* y el modo en que paulatinamente los Centros de Estudiantes iban siendo ocupados por agrupaciones emergentes (de reciente o de larga tradición), los que finalmente convergieron en un Frente que conduce actualmente y desde 2002 la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). En este contexto se interpelean las miradas que los estudiantes tuvieron en ese entonces acerca del cogobierno y la democracia universitarios.

Los capítulos centrales de la tesis despiegan los principales hallazgos em-

píricos. De un lado, se describen las razones que llevan a los estudiantes a participar del cogobierno universitario, y cuál es su experiencia cotidiana en el desempeño de su rol como consejeros. En este sentido, debemos aclarar que el trabajo de campo consistió en entrevistas realizadas a Consejeros Estudiantiles que en ese momento formaban parte de los Consejos Directivos de las trece facultades de la UBA, y del Consejo Superior.

Se abordan luego los conflictos que surgen de la interacción con los otros claustros, y los desacuerdos que enuncian los estudiantes respecto a la normativa en lo referido al gobierno universitario. También trabajamos el problema del vínculo representativo en el claustro estudiantil, para analizar el tipo de relación que existe entre representantes y representados, y cuáles son las expectativas del conjunto de los estudiantes respecto a sus representantes en el cogobierno. Este punto es especialmente conflictivo, ya que evidencia una suerte de divorcio (nada novedoso si nos trasladamos al escenario nacional) entre representantes y representados. Como se sabe, la cantidad de alumnos que participa en política en la universidad es muy pequeña, y representa a lo sumo el 15% de la población estudiantil. Así, la tesis vuelve a preguntarse cuál es el sentido del cogobierno y la democracia en una institución donde la noción misma de representación está atravesada por una profunda crisis. Se trata de una crisis al menos en tres sentidos: crisis de los representados, crisis de los representantes y crisis de las instituciones representativas.

Frente a este escenario, se despliega finalmente la pregunta acerca de si es posible concebir la democracia en la universidad, y se reconocen huellas de aquella clásica distinción entre *democracia formal* y *democracia sustantiva*. ¿Qué tipo de democracia se construye día a día en la universidad? Una democracia preocupada por la formalidad del voto o una genuina experiencia democrática que atraviese profundamente la vida de la universidad y se preocupe por abarcar el ingreso, la retención, la producción del conocimiento y la vida académica en su conjunto.

Así, una de las evidencias de trasfondo que arroja la crisis es la enorme dificultad de la universidad para formar comunidad, como si el desgaste institucional, la crisis nacional, y la debacle del aparato radical revelasen los desgarramientos internos y la anteposición de los particularismos al interés general de la institución. Como pudo observarse a lo largo de este recorrido, la normativa nacional y también la de la UBA han crecido a lo largo del tiempo en extensión en cuanto a la prescripción de mecanismos vinculados a la representación: forma de elección, condiciones para elegir y ser elegido, duración de los mandatos, incompatibilidades. Sin embargo, poco y nada se ha desarrollado en términos de participación, control de la gestión, publicidad de los actos, consultas y comunicaciones con los representados. De este modo, la normativa —pero también la práctica de los actores— ha priorizado la tecnicidad de la representación, mas no su calidad, ya que no existen reaseguros para el fortalecimiento de las estructuras organizativas y de la autonomía institucional, ni de los controles.

Se concluye pues, afirmando que la insistencia en los procedimientos no puede por sí sola contribuir a resolver la totalidad del problema sobre la representación. Esta insistencia elude otras dimensiones que hacen sustancialmente a lo democrático. La democracia en la universidad excede los planteamientos sobre el cogobierno. Sin embargo, la literalidad con que los estudiantes responden a nuestra pregunta acerca de ¿qué es la democracia en la universidad? da cuenta de la gran carga formal que tiene para ellos este concepto. Al decir esto asumimos la enorme relevancia que encierran los procedimientos electorales y las disposiciones reglamentarias en cuanto a la conformación del cogobierno, pero observamos que lo democrático depende de las actividades cotidianas orientadas hacia la consecución de ese fin.

Recibido: agosto 2007